1 Pedro

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los escogidos
que viven como extranjeros dispersos en el
Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,
2 escogidos según el previo conocimiento de
Dios Padre, por la santificación del Espíritu, para
obedecer a Jesucristo y ser rociados con su
sangre: Gracia y paz les sean multiplicadas.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo. Por su gran misericordia nos hizo
nacer de nuevo para una esperanza viva, por
medio de la resurrección de Jesucristo de entre
los muertos,
4 para una herencia incorruptible, sin mancha
y que no se marchita, guardada en los cielos para
ustedes.
5 Por el poder de Dios, ustedes son guardados
mediante la fe para la salvación que está
preparada para ser revelada en el tiempo final.
6 En esto se alegran mucho, aunque ahora, por
un poco de tiempo, si es necesario, sean afligidos
por diversas pruebas.
7 Así la prueba de su fe, mucho más preciosa
que el oro que perece aunque sea probado con
fuego, será hallada para alabanza, gloria y honra
cuando Jesucristo sea revelado.
8 Ustedes lo aman aunque no lo han visto.
Ahora creen en él, aunque no lo ven, y se alegran
con un gozo tan grande y glorioso que no se
puede expresar con palabras,

9 porque están recibiendo el fin de su fe: la
salvación de sus almas.
10 Acerca de esta salvación, los profetas que
anunciaron la gracia destinada a ustedes
buscaron e investigaron con cuidado.
11 Ellos investigaban qué tiempo y qué
circunstancias señalaba el Espíritu de Cristo que
estaba en ellos, cuando daba testimonio de
antemano de los sufrimientos de Cristo y de las
glorias que vendrían después.
12 A ellos se les reveló que no se servían a sí
mismos, sino a ustedes, al anunciar estas cosas.
Ahora estas cosas les han sido anunciadas por los
que les predicaron el evangelio por el Espíritu
Santo enviado del cielo. Aun los ángeles desean
mirar estas cosas.
13 Por tanto, preparen su mente para actuar,
sean sobrios y pongan toda su esperanza en la
gracia que les será dada cuando Jesucristo sea
revelado.
14 Como hijos obedientes, no vivan conforme a
los malos deseos que tenían antes, cuando
estaban en ignorancia.
15 Más bien, así como aquel que los llamó es
santo, sean también ustedes santos en toda su
manera de vivir,
16 porque está escrito: Sean santos, porque yo
soy santo.
17 Y si llaman Padre al que juzga sin favoritismo
según la obra de cada uno, vivan con reverente
temor durante el tiempo de su peregrinación.
18 Ustedes saben que fueron rescatados de la
manera vana de vivir que heredaron de sus

padres, no con cosas corruptibles como plata u
oro,
19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como
de un cordero sin mancha y sin defecto.
20 Cristo fue destinado desde antes de la
fundación del mundo, pero fue manifestado en
estos últimos tiempos por causa de ustedes.
21 Por medio de él ustedes creen en Dios, quien
lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria,
para que su fe y su esperanza estén puestas en
Dios.
22 Ahora que han purificado sus almas por la
obediencia a la verdad, para un amor fraternal
sincero, ámense unos a otros profundamente, de
corazón puro.
23 Porque han nacido de nuevo, no de semilla
corruptible, sino de semilla incorruptible, por
medio de la palabra de Dios que vive y
permanece para siempre.
24 Porque toda carne es como hierba, y toda la
gloria del hombre como flor de la hierba. La
hierba se seca y la flor se cae,
25 pero la palabra del Señor permanece para
siempre. Y esta es la palabra que les fue
anunciada por medio del evangelio.

2

1 Por tanto, desechen toda malicia, todo engaño,
hipocresías, envidias y toda clase de calumnia.
2 Como niños recién nacidos, deseen la leche
espiritual pura, para que por ella crezcan para
salvación,
3 si es que han probado que el Señor es bueno.

4 Acérquense a él, la piedra viva, rechazada por
los hombres, pero escogida y preciosa para Dios.
5 Ustedes también, como piedras vivas, están
siendo edificados como casa espiritual, para ser
un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios
espirituales agradables a Dios por medio de
Jesucristo.
6 Por eso dice la Escritura: Mira, pongo en Sion
una piedra angular, escogida y preciosa; y el que
cree en él no será avergonzado.
7 Para ustedes que creen, él es precioso. Pero
para los que no creen: La piedra que los
constructores rechazaron ha llegado a ser la
piedra principal del edificio.
8 También es piedra de tropiezo y roca que hace
caer. Ellos tropiezan porque desobedecen la
palabra, y para eso estaban destinados.
9 Pero ustedes son linaje escogido, sacerdocio
real, nación santa, pueblo adquirido por Dios,
para anunciar las virtudes de aquel que los llamó
de la oscuridad a su luz admirable.
10 Antes ustedes no eran pueblo, pero ahora
son pueblo de Dios. Antes no habían recibido
misericordia, pero ahora han recibido
misericordia.
11 Amados, les ruego como extranjeros y
peregrinos que se aparten de los malos deseos de
la carne, que hacen guerra contra el alma.
12 Mantengan una buena conducta entre los
gentiles, para que, aunque los acusen de hacer el
mal, al ver sus buenas obras glorifiquen a Dios en
el día de la visitación.

13 Por causa del Señor, sométanse a toda
autoridad humana: al rey, como autoridad
superior,
14 y a los gobernadores, como enviados por él
para castigar a los que hacen el mal y reconocer a
los que hacen el bien.
15 Porque esta es la voluntad de Dios: que
haciendo el bien hagan callar la ignorancia de los
hombres necios.
16 Vivan como libres, pero no usen su libertad
como pretexto para hacer el mal. Más bien, vivan
como siervos de Dios.
17 Honren a todos. Amen a los hermanos.
Teman a Dios. Honren al rey.
18 Siervos, sométanse a sus amos con todo
respeto, no solo a los buenos y amables, sino
también a los difíciles.
19 Porque esto es digno de aprobación: que
alguien, por tener conciencia delante de Dios,
soporte sufrimientos padeciendo injustamente.
20 Pues ¿qué mérito hay si, cuando pecan y son
golpeados, lo soportan con paciencia? Pero si
hacen el bien y sufren por ello, y lo soportan con
paciencia, esto agrada a Dios.
21 Para esto fueron llamados, porque también
Cristo sufrió por ustedes, dejándoles ejemplo para
que sigan sus pasos.
22 Él no cometió pecado, ni se halló engaño en
su boca.
23 Cuando lo insultaban, no respondía con
insultos. Cuando sufría, no amenazaba, sino que
se encomendaba al que juzga con justicia.

24 Él mismo llevó nuestros pecados en su
cuerpo sobre el madero, para que nosotros,
habiendo muerto al pecado, vivamos para la
justicia. Por sus heridas ustedes fueron sanados.
25 Porque ustedes eran como ovejas
descarriadas, pero ahora han vuelto al Pastor y
Guardián de sus almas.

3

1 De la misma manera, esposas, sométanse a sus
propios esposos, para que aun los que no
obedecen la palabra sean ganados sin palabras
por la conducta de sus esposas,
2 al ver su conducta pura y respetuosa.
3 Que su adorno no sea solo externo: peinados
elaborados, joyas de oro o ropa lujosa.
4 Más bien, que su adorno sea la persona
interior del corazón, con la belleza incorruptible
de un espíritu tierno y tranquilo, que es de gran
valor delante de Dios.
5 Así se adornaban en otro tiempo las santas
mujeres que esperaban en Dios, sometiéndose a
sus propios esposos.
6 Así Sara obedeció a Abraham, llamándolo
señor. Ustedes son hijas de ella si hacen el bien y
no se dejan dominar por ningún temor.
7 De la misma manera, esposos, vivan con sus
esposas con comprensión, dando honor a la
mujer como a alguien más frágil, y como
coheredera de la gracia de la vida, para que sus
oraciones no tengan estorbo.

8 Por último, sean todos de un mismo sentir,
compasivos, amándose como hermanos,
misericordiosos y humildes.
9 No devuelvan mal por mal, ni insulto por
insulto. Al contrario, bendigan, porque para esto
fueron llamados, para heredar bendición.
10 Porque el que quiere amar la vida y ver días
buenos, guarde su lengua del mal y sus labios de
hablar engaño.
11 Apártese del mal y haga el bien. Busque la
paz y sígala.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los
justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el
rostro del Señor está contra los que hacen el mal.
13 ¿Quién les hará daño si ustedes siguen lo
bueno?
14 Pero aun si sufren por causa de la justicia,
son dichosos. No teman lo que ellos temen, ni se
turben.
15 Más bien, santifiquen a Cristo como Señor en
sus corazones. Estén siempre preparados para
responder a todo el que les pida razón de la
esperanza que hay en ustedes, pero háganlo con
mansedumbre y respeto.
16 Tengan buena conciencia, para que los que
hablan mal de su buena conducta en Cristo sean
avergonzados en aquello en que los calumnian.
17 Porque es mejor sufrir por hacer el bien, si
así es la voluntad de Dios, que por hacer el mal.
18 Porque Cristo también padeció una sola vez
por los pecados, el justo por los injustos, para
llevarnos a Dios. Fue muerto en la carne, pero
vivificado en el Espíritu.

19 En el Espíritu también fue y proclamó a los
espíritus encarcelados,
20 los que en otro tiempo fueron desobedientes,
cuando la paciencia de Dios esperaba en los días
de Noé, mientras se preparaba el arca. En ella
pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas
por medio del agua.
21 El bautismo, que corresponde a esto, ahora
los salva, no quitando la suciedad del cuerpo,
sino como petición a Dios de una buena
conciencia, por medio de la resurrección de
Jesucristo.
22 Él subió al cielo y está a la derecha de Dios,
con ángeles, autoridades y poderes sujetos a él.

4

1 Así que, puesto que Cristo sufrió en la carne,
ustedes también ármense con la misma manera de
pensar; porque el que ha sufrido en la carne ha
roto con el pecado,
2 para vivir el tiempo que le queda en la carne,
no para los malos deseos humanos, sino para la
voluntad de Dios.
3 Porque ya basta con el tiempo pasado, cuando
hacían la voluntad de los gentiles, viviendo en
libertinaje, malos deseos, borracheras, fiestas
desordenadas, orgías y abominable idolatría.
4 A ellos les parece extraño que ustedes ya no
corran con ellos al mismo desborde de maldad, y
por eso hablan mal de ustedes.
5 Pero ellos darán cuenta al que está preparado
para juzgar a vivos y muertos.

6 Por esto también fue predicado el evangelio a
los muertos, para que, aunque fueran juzgados
en la carne según los hombres, vivan en el
espíritu según Dios.
7 El fin de todas las cosas se acerca. Por tanto,
sean prudentes y sobrios para la oración.
8 Sobre todo, tengan entre ustedes un amor
ferviente, porque el amor cubre multitud de
pecados.
9 Practiquen la hospitalidad unos con otros, sin
quejarse.
10 Cada uno, según el don que recibió, úselo
para servir a los demás, como buenos
administradores de la multiforme gracia de Dios.
11 Si alguno habla, hable conforme a las
palabras de Dios. Si alguno sirve, sirva conforme
a la fuerza que Dios da, para que en todo Dios sea
glorificado por medio de Jesucristo. A él
pertenecen la gloria y el poder por los siglos de
los siglos. Amén.
12 Amados, no se sorprendan del fuego de
prueba que ha venido sobre ustedes, como si algo
extraño les estuviera sucediendo.
13 Más bien, alégrense en la medida en que
participan de los sufrimientos de Cristo, para que
también se alegren con gran gozo cuando su
gloria sea revelada.
14 Si son insultados por el nombre de Cristo,
son dichosos, porque el Espíritu de gloria y de
Dios reposa sobre ustedes.
15 Que ninguno de ustedes sufra como
homicida, ladrón, malhechor o entrometido.

16 Pero si alguno sufre como cristiano, no se
avergüence; más bien, glorifique a Dios por llevar
ese nombre.
17 Porque es tiempo de que el juicio comience
por la casa de Dios. Y si comienza por nosotros,
¿cuál será el fin de los que no obedecen el
evangelio de Dios?
18 Y si el justo con dificultad es salvo, ¿qué será
del impío y del pecador?
19 Por eso, los que sufren según la voluntad de
Dios encomienden sus almas al fiel Creador,
haciendo el bien.

5

1 A los ancianos que están entre ustedes, yo,
anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de
Cristo y participante de la gloria que será
revelada, les ruego:
2 pastoreen el rebaño de Dios que está entre
ustedes, cuidándolo no por obligación, sino de
buena voluntad, como Dios quiere; no por
ganancia deshonesta, sino con ánimo dispuesto.
3 No actúen como dueños de los que están a su
cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño.
4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores,
ustedes recibirán la corona de gloria que nunca
se marchita.
5 De la misma manera, jóvenes, sométanse a los
ancianos. Y todos, revístanse de humildad unos
hacia otros, porque Dios resiste a los orgullosos,
pero da gracia a los humildes.
6 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de
Dios, para que él los exalte a su debido tiempo.

7 Echen sobre él toda su ansiedad, porque él
cuida de ustedes.
8 Sean sobrios y estén alerta. Su adversario, el
diablo, anda alrededor como león rugiente,
buscando a quien devorar.
9 Resístanlo firmes en la fe, sabiendo que sus
hermanos en todo el mundo están pasando por
los mismos sufrimientos.
10 Y después de que ustedes hayan sufrido un
poco de tiempo, el Dios de toda gracia, quien los
llamó a su gloria eterna en Cristo Jesús, él mismo
los perfeccionará, afirmará, fortalecerá y
establecerá.
11 A él sea la gloria y el poder por los siglos de
los siglos. Amén.
12 Por medio de Silvano, a quien considero un
hermano fiel, les he escrito brevemente,
exhortándolos y dando testimonio de que esta es
la verdadera gracia de Dios. Permanezcan firmes
en ella.
13 La iglesia que está en Babilonia, escogida
juntamente con ustedes, los saluda; también
Marcos, mi hijo.
14 Salúdense unos a otros con un beso de amor.
Paz a todos ustedes que están en Cristo Jesús.
Amén.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8